



Formado como médico en Uruguay, donde se graduó en 1966 especializándose cuatro años después en Anestesiología, tuvo que emigrar por razones políticas en mayo del 1978. Llegó entonces a Barcelona, incorporándose de inmediato al Hospital del Mar. Allí se enteró de la necesidad de un anestésico en el Hospital de Granollers, donde empezó a trabajar el 1 de julio de 1978. Durante dos años, compaginó ambos hospitales. A los dos meses de su ingreso en Granollers, se convocó una plaza de Cap del Servei, plaza que ocupó desde su creación, el 1 de octubre de 1978, hasta el 1 de agosto de 2001. Desde entonces, a cinco años de su jubilación, se ha responsabilizado de la Clínica del Dolor, unidad a la que dedicará sus últimos años como profesional para darle, con su amplia experiencia, un nuevo impulso.

Dr. Arén, ¿qué entendemos por Clínica del Dolor?

Es una subespecialidad médica que ha ido tomando auge en los últimos 20 ó 25 años y que trata, fundamentalmente, toda la temática del dolor en general y del dolor crónico en particular. Habitualmente, siempre ha surgido, en su creación y desarrollo, vinculada a los Servicios de Anestesiología. En nuestro Hospital, a finales de 1980, pusimos en marcha una Unidad del Dolor, siendo así pioneros fuera del ámbito de la ciudad de Barcelona. Durante estos años ha ido creciendo y ahora estamos logrando que se amplíe aún más y que dé respuestas a las necesidades de la comarca, ya que es la única unidad de estas características que existe.

¿Por qué son habitualmente llevadas por anestesiólogos?

Es así en el 95 % de los casos porque, en la mayoría de ellos, el tratamiento fundamental de estos dolores crónicos es el bloqueo nervioso o las infiltraciones nerviosas y son los anestesiólogos los que tenemos, por la propia especialidad, experiencia en el manejo de estos tratamientos. También, por aspectos inherentes a la propia especialidad, existe un buen dominio del uso de fármacos analgésicos, sean opioides o no opioides, y de otros fármacos coadyuvantes.

¿Cuál es su papel actual en la Clínica del Dolor?

El encargo que me ha hecho la Dirección, en el sentido de dedicarme por completo a la Clínica del Dolor, se convierte, por una parte, en una atención exclusiva a estos pacientes y, por otra, en buscar un desarrollo de esta unidad, tanto en el sentido de trans-

Entrevista al Dr.

Nueva etapa profesional al frente de la Clínica del Dolor

formarla en una unidad de primera línea como en darla a conocer al máximo fuera de nuestro Hospital, ya que se desconoce bastante su existencia. Para que se hagan una idea, les explicaré una anécdota: hace pocos días fui a dar una charla sobre dolor crónico a Caldes de Montbú, invitado por los médicos de cabecera y, de los 13 médicos que asistieron, sólo uno conocía la existencia de la Clínica del Dolor en nuestro Hospital.

¿Qué beneficios aporta a los pacientes la Clínica del Dolor?

Nuestra unidad trata de curar y, cuando no, aliviar a aquellos pacientes que arrastran dolor, de la naturaleza que sea, durante un tiempo prolongado. Cumplimos así el precepto de los padres de la medicina, que decían: "en lo posible, curar. Cuando no se puede curar, aliviar, y cuando ya no se puede aliviar, reconfortar". Es por ello que esta especialidad tiene una vertiente técnica muy importante, que es el manejo de todos los fármacos y las técnicas que puedan eliminar el dolor, y una humanística, la que trata de aliviar y/o reconfortar.

¿Cuántos pacientes se tratan actualmente?

En estos momentos, estamos visitando alrededor de cincuenta enfermos semanales, de los cuales una quinta parte son primeras visitas, que generan un promedio de ocho o nueve bloqueos o infiltraciones semanales. Existe, además, un número creciente de interconsultas hospitalarias. Nuestra intención es mejorar día a día, cuantitativa y cualitativamente, las prestaciones para nuestros pacientes.

¿Cuántos profesionales se dedican en nuestro Hospital a la Clínica del Dolor?

Yo soy el único que trabaja en ella a dedicación exclusiva pero, en estos últimos años, se han sumado dos colaboradores muy eficaces, dos adjuntos del Servei de Anestesiología interesados en el tema, el Dr. Vila y el Dr. Sarmiento, que colaboran a dedicación parcial. En la medida en que la unidad siga creciendo en volumen de pacientes y de prestaciones será una necesidad que la dedicación de ellos también crezca.

¿Cómo ha vivido personalmente el cambio de la dirección del Servei de Anestesiología a la responsabilidad de la Clínica del Dolor?

Primero lo viví con muchas dudas, las cuales entiendo justificadas tras 23 años al frente del Servei. Pero, ya en este último año, venía haciendo una reflexión profunda en relación con mi vida profesional y me había percatado de algunas cosas: que estaba cansado de la jefatura —las jefaturas cansan—; que había cumplido una etapa de mi vida profesional; entendí que un recambio era bueno para el Hospital, para el Servei y para mí como médico; y, por último, del hecho de que siempre el tema del dolor crónico me ha atraído enormemente y que, hasta ahora, por la implicación necesaria para gestionar un servicio, no había podido dedicarme con la profundidad que yo deseaba. Ahora que estoy a cinco años de la jubilación, habiendo vivido de cerca la evolución de mi amigo, el Dr. Campos, en el sentido de seguir sus mismos pasos de dejar la jefa-